

VITELIO RUÍZ HERNÁNDEZ — ELOÍNA MIYARES BERMÚDEZ

MOVIMIENTO LÉXICO-SEMÁNTICO DEL ESPAÑOL HABLADO EN CUBA

El lenguaje natural es el medio fundamental de comunicación en la sociedad. Ésta ha sido la encargada de su aparición y desarrollo, por lo que los hechos del lenguaje implican relaciones recíprocas entre las personas, las cuales se intercambian mensajes por medio de un sistema que les permite expresar su contenido psíquico y, al mismo tiempo, comprender la significación de los mensajes recibidos.

Cuando el mensaje va del emisor al receptor se establece un circuito que se cierra cuando este último ha comprendido la significación de la expresión codificada por el emisor; éste, para poder conformar el mensaje, selecciona de entre las palabras que conoce del sistema de la lengua y de las distintas acepciones o sentidos que abarcan las mismas en el nivel paradigmático, aquellas que en el nivel sintagmático puedan ser interpretadas con mayor claridad por el receptor.

Esta selección señalada la hace el emisor de acuerdo con el conocimiento que tenga del sistema sincrónicamente; es decir, va a utilizar las palabras y va a organizar las mismas en sintagmas de acuerdo con la forma usual (normal) en su medio lingüístico. En este sentido, es claro que nos sorprendería oír a un hablante que utilice las formas lingüísticas del siglo XIX, o quizás también otro que utilice en su léxico algún modismo de la década del 50, por no ir más lejos.

Y nos sorprendería porque imperceptiblemente las lenguas van cambiando, se van modificando paulatinamente en todos sus niveles y los modismos que utilizan, especialmente los jóvenes de nuestros días, no son los de la década del 50, ni mucho menos las formas utilizadas por los hablantes del siglo XIX son las que utilizamos en actualidad, circunscribiéndonos, incluso, a nuestro país sin incluir a otros países hispanohablantes. Esto todavía es más evidente si nos remitimos a los textos u obras literarias escritas en español, no ya desde el *Poema del Mío Cid*, sino desde *El espejo de Paciencia*, primera obra poética escrita en Cuba por Silvestre de Balboa, en el siglo XVIII, donde podremos darnos cuenta del cambio

sufrido por nuestro idioma a través de los siglos.¹ No obstante, no hace falta una referencia tan remota para conocer que las lenguas cambian en el habla y, por ende, en la forma escrita, sólo que en la primera sucede aún con más rapidez de acuerdo con las necesidades comunicativas del grupo que emplee la lengua.

Generalmente la evolución de la lengua, especialmente en su léxico, está relacionada, íntimamente con las transformaciones económicas y sociales del grupo que la utilice. La aparición de nuevos objetos y relaciones y los procesos científico-técnicos traen aparejados la creación de nuevos términos correspondientes a los nuevos objetos y a las nuevas técnicas. Consecuentemente se olvidan términos que denotan objetos y técnicas obsoletas.

La sociedad juega un papel determinante en las características y desarrollo del lenguaje; por tanto, el estudio de las variaciones o cambios que puedan ocurrir en una lengua dentro de una sociedad dada, en cualquier nivel de análisis de la misma y con especialidad en el nivel léxico-semántico, puede basarse en los movimientos sociales del grupo estudiado en cuestión, acaecidos en los aspectos económico y social-histórico, principalmente.

Pero el lenguaje es una institución social de un tipo particular con propias características con respecto a la evolución y estabilidad como sistema.

Los elementos heredados son considerables en todo estado de lengua y es necesario aclarar que un cambio radical en la sociedad que emplea una lengua, no conlleva necesariamente a un cambio en la estructura de la misma.

El lenguaje no puede ser considerado como parte de la superestructura determinada por la base económica. Es en el léxico donde se manifiesta de una manera más evidente la relación de la lengua con todos los hechos sociales.

Los cambios lingüísticos son una característica de las lenguas vivas y el habla —en su libertad creadora— permite al hablante expresar la palabra nueva, necesaria, frente a un hecho o un objeto nuevo; asimismo, éste escogerá entre su caudal léxico aquel vocablo al que le pueda añadir un significado nuevo con la misma finalidad. Así, el neologismo, que se produce individualmente, debe ser acogido por el grupo social para que realmente tenga validez; no obstante, vale aclarar que es el sistema de la lengua el que le proporcionará al innovador los elementos imprescindibles para la creación del neologismo, desde el fonema y los morfemas hasta el lexema (al cual añade nuevas connotaciones).

La Revolución cubana, al transformar nuestra sociedad y a todo el país desde los cimientos, ha contribuido, obviamente, a producir algunas variaciones en la expresión lingüística de nuestro pueblo y a la creación de numerosos neologismos. Desde el triunfo de la Revolución hasta nuestros

¹ Un ejemplo concreto de estos cambios sufridos por el español hablado en Cuba, podemos observarlo en la novela *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde, comenzada en 1839, año en que se publica la primera parte, y concluida en 1879. En esta obra aparecen palabras y locuciones que hoy no se utilizan por nuestros hablantes y que sólo comprenderán si se les explica su significado.

días. podemos decir que el incremento del léxico y cambios semánticos de las palabras es notable, y sobre todo la aceptación y uso de los mismos es, como expondremos más adelante, de uso general en el país porque el lenguaje, como índice de los sucesos sociales, expresa el desarrollo en las distintas esferas de la educación, la salud pública, en las industrias, en los deportes, en la cultura general de nuestro pueblo.

Cada hecho, cada innovación y el propio desarrollo de estas esferas repercute en el lenguaje y provoca el surgimiento de nuevos vocablos o cambios en el significado de las palabras del sistema. No obstante, también provocado por los procesos psicológicos individuales, surgen tropos característicos del ingenio popular de la masa de nuestro pueblo para designar las nuevas formas de vida y las nuevas relaciones que han surgido por la compulsión revolucionaria.

La lengua, como medio de comunicación, como medio de relación entre los hombres, sirve para expresar ideas, las cuales hacemos llegar por ese medio a nuestros interlocutores.

Las palabras, al mismo tiempo que reflejan la realidad, son una forma de nuestra conciencia, y la parte fónica (material) refuerza el significado y fortalece su reflejo en la misma. Esto explica que nos interese, tanto por la significación que dan a cada palabra nuestros hablantes, como la forma de las mismas.

En el presente trabajo podrá observarse que una misma expresión puede tener varias posibilidades significativas, aunque haya ciertos rasgos constantes que fijan a veces, una dirección de sentido a esas diferentes posibilidades.

El movimiento léxico-semántico de una lengua lo constituye el conjunto de cambios de significación, la formación de palabras nuevas y la desaparición de otras no necesarias ya para los hablantes.

Este movimiento se da, concretamente, por medio de las innovaciones tales como: la introducción de palabras nuevas en el sistema de la lengua, el traslado por metáfora de significaciones de unas palabras a otras, que de esta manera adquieren un nuevo significado; por restricción o contracción del sentido de una palabra cuyo significado es muy general; por generalización del sentido estrecho de un vocablo: también por formación de palabras en las formas gramaticales más usuales; es decir, por derivación y composición.

En la investigación realizada por los autores de este trabajo acerca de los neologismos surgidos en Cuba después del triunfo de la Revolución, se obtuvo, como uno de los resultados; que muchas de las innovaciones en el léxico se han producido por derivación, entre las que se encuentran las palabras: *ausentismo*, *brigadista*, *capacitador*, *combinado*, *placita*, *normadores*, *optimizar*, *seminariar* y otras muchas que, como puede observarse, se han formado deduciendo una palabra de otra por medio de sufijos y prefijos.

Las palabras formadas por composición fueron menos numerosas, lo que sí abundaron las siglas de entidades y organismos que son sentidas y emitidas por los hablantes como palabras unitarias, por ejemplo:²

² Estos ejemplos son una mínima selección de los encontrados en la investigación.

- ANAP: Asociación Nacional de Agricultores pequeños.
(Esta sigla se ha fundido en una palabra de tal forma, que para denominar a los miembros de esta Asociación, se ha formado el derivado «anapista»).
- CAME: Consejo de Ayuda Mutua Económica.
- CUJAE: Ciudad Universitaria José Antonio Echevarría.
(Usualmente se dice «voy a la Cujae», «estudio en la Cujae», y no en la ciudad universitaria, por lo que el uso de la sigla como palabra ha desplazado el otro más perifrástico).
- ESBEC: Escuela Secundaria Básica en el campo.
(En Cuba son de uso común expresiones como las siguientes: «Mi hijo estudia en la ESBEC número cinco»; «soy profesor de la ESBEC recién construida», etc.)
- FEU: Federación Estudiantil Universitaria.
- UNEAC: Unión Nacional de Escritores y Artistas Cubanos.

También existen compuestos formados de varias letras iniciales de palabras que designan organismos o entidades, por ejemplo:

- MININT: Ministerio del Interior
(Obsérvese que la palabra nueva se forma de tres letras de la primera y tres de la segunda palabra que designan este organismo. Los hablantes utilizan con mucha más frecuencia «Minint» que «Ministerio del Interior»).
- MINED: Ministerio de Educación.
- MINTRAB: Ministerio del trabajo.

Transplantar de una lengua a otra voces extranjeras es frecuente, sobre todo cuando en un país colonial o neocolonial los invasores hablan una lengua distinta. Esa experiencia nos viene de la introducción en el español hablado en Cuba, durante la república mediatizada, de palabras tales como: *bar*, *bar-man*, *baby shower* y *high life*; etc., palabras que, por cierto, van desapareciendo de nuestro país, no obstante, en ocasiones, es imprescindible el uso de palabras extranjeras por no haber equivalente en el sistema cuyo significado sea tan preciso como la palabra adoptada; en este caso están: *sputnik*, *club*, *cóctel*, *bulldózer*, etc. También uno de los modos en que los hablantes introducen palabras nuevas en el sistema es por medio de calcos, expresiones en lenguas extranjeras a las que se da el tratamiento morfológico de la lengua en la cual han sido insertadas; este modo lo hemos encontrado muy poco en nuestra investigación, y es interesante resaltar cómo nuestros hablantes, para expresar sus contenidos nuevos después del triunfo de la Revolución, han rechazado casi totalmente los calcos y transplantes.

El cambio semántico. Causas lingüísticas y causas histórico-sociales

Los cambios de significado en las palabras pueden producirse por causas lingüísticas y también por causas histórico-sociales.

En el primer caso se producirán por la asociación entre los significantes (semejanza de nombres) o por la asociación entre los significados.

La asociación entre los significantes provoca, algunas veces, confusiones entre palabras parecidas las cuales, por etimología popular y contaminación fonética, pueden provocar un cambio de significado y confusión entre palabras como: actitud/aptitud, cocer/coser, etc.

Otras veces por contigüidad de significantes que se encuentran frecuentemente en un mismo contexto se produce la transferencia entre los significados; por ejemplo: en la oración «Compré un cuadro de Picasso», podemos decir «Compré un Picasso» y omitir la palabra «cuadro», produciéndose una elipsis que tiene su origen en una asociación entre dos nombres contiguos en un mismo contexto, caso muy frecuente en nuestra lengua (*vapor* por barco de vapor, *oclusivas* por consonantes oclusivas, *diagonal* por línea diagonal, etc.).

En Cuba encontramos algunos casos de contigüidad que producen elipsis frecuentemente, por ejemplo, podemos escuchar: «Tú eres de avanzada», por decir «Tú eres trabajador de avanzada».

Las causas lingüísticas del cambio semántico por asociación de los significados

El significado de una palabra puede variar, como hemos dicho, por numerosas causas, aunque cualquiera que sea la causa que produzca el cambio, regularmente habrá conexiones, asociaciones entre el significante nuevo y el viejo.

Entre los cambios basados en una asociación entre los sentidos o significados, están la metáfora y la metonimia; la primera por semejanza y la segunda por contigüidad entre los sentidos.

Las metáforas que hemos encontrado en el léxico actual de Cuba en ocasiones se han producido por una relación revelada a veces por la imaginación de los hablantes; por ejemplo, la palabra *coloso* hoy se refiere a centrales azucareros con gran capacidad de molida. En este sentido se produce la asociación de semas comunes y se hace abstracción de las diferencias que hay entre los objetos; esto sucede también con la palabra *filtro*, utilizada para designar a personas muy inteligentes, con gran capacidad de captación. Ejemplo: «Luis es un filtro, obtuvo sobresaliente en todas las asignaturas», de ahí las derivaciones *filtroso/filtrosa* y las expresiones «no filtra» «filtra poco» etc.

Las metáforas frecuentes utilizadas por los hablantes cubanos van de lo concreto a lo abstracto:

Amarrar: coordinar, garantizar, asegurar.

Bajar: transmitir una orientación a subalternos.

Cantera: grupo de jóvenes de los cuales pueden seleccionarse los elementos para una profesión u organización.

Por otra parte, entre las relaciones que pueden dar por resultado un tipo especial de metonimia, está la designación de la parte por el todo (sinécdoque), por ejemplo: los hablantes cubanos dan el nombre de *pati-*

blancos a los miembros de una secta religiosa de acuerdo con el detalle de apariencia más notable.³

También es frecuente que se tome una cualidad predominante del objeto y se denomine a éste por esa cualidad destacada. Ej.: Es frecuente escuchar en Cuba «En el almuerzo me tomé una fría» por «En el almuerzo me tomé una cerveza».

Las metonimias también se producen cuando el nombre de un instrumento se ha comunicado al modo de ejecutar la acción, por ejemplo: «dar palos» por «dar golpes con un palo». En Cuba se utiliza «dar palos» actualmente, en el sentido de criticar o amonestar públicamente; éste es un curioso caso de metonimia metafórica.

Causas histórico-sociales

Los procesos histórico-sociales, por su complejidad, pueden afectar en cierta medida, y sobre todo en el aspecto léxico-semántico, la estabilidad de una lengua. Con el transcurso del tiempo se producen cambios en las ciencias, las instituciones, los objetos; en la sociedad en general, los que se reflejan en el léxico de las lenguas. Hay una parte de éste que cambia con cada época: unas palabras desaparecen porque designan objetos que ya no utilizamos y también surgen neologismos que enriquecen el vocabulario.

Los neologismos surgen, frecuentemente, por la necesidad de nombrar cosas nuevas, ya sean instituciones, profesiones, conceptos científicos, etc., por ejemplo, las palabras *cosmonauta*, *oleoducto*, *contenedores*; que son neologismos también en todos los idiomas.

Por causas sociales se producen la restricción y también la generalización del significado de las palabras, ya que, en ocasiones, en un grupo social se especializa el sentido de algún vocablo, llegándose a anular el sentido más general; por ejemplo, la palabra *círculo* ha adquirido en nuestro país un sentido restringido, pues el sentido en que se ha ido especializando es el de «lugar donde se cuida y educa a los niños de poca edad mientras la madre trabaja», los demás sentidos de esta palabra tienen menos uso y sólo el contexto podrá esclarecernos de que círculo se trata.

Otras veces, palabras que han pertenecido al estrecho vocabulario de un oficio, profesión o arte, adquieren un sentido más general y pasan a la lengua común con un ensanchamiento de su significado. Por ejemplo, la palabra *negativo* es un término que procede de la radiocomunicación y que actualmente ha pasado a la lengua común para designar todo aquello que estorba al desarrollo revolucionario o al individuo que no responde a los principios de la Revolución.

También los factores psicológicos y emotivos desempeñan un importante papel en el cambio semántico, los eufemismos son muestras de los primeros.

Regularmente los hablantes, cuando tienen que expresar palabras que

³ Estos religiosos visten, regularmente, de blanco y usan siempre medias y zapatos de ese color.

evocan una asociación desagradable, utilizan otra palabra o giro que moleste menos, o sea, usan eufemismos. Esto lo podemos observar en el gran número de metáforas para expresar la idea de la muerte: «cerrar los ojos», «estirar la pata» (en Cuba, en otros países, «la pierna»); «quedarse tieso», «largar la cutara» (o la «chancleta»), «cruzar el charco», etc.

También las palabras relacionadas con el sexo y las funciones fisiológicas resultan frecuentemente sustituidas por eufemismos, surgen entonces numerosas metáforas por medio de las cuales se expresan esas ideas.

